



Organización de recursos en línea en las bibliotecas públicas

La irrupción de internet en el ámbito de los servicios bibliotecarios ha tenido consecuencias variadas. Entre ellas, la enorme ampliación de las posibilidades de acceso a la información de referencia, por cuanto el bibliotecario tiene en su haber un volumen de fuentes mucho mayor que el de la mera colección de obras impresas existentes entre los fondos de su biblioteca. Sin embargo, el usuario queda desbordado por la gran cantidad de información puesta a su disposición, por lo que muy fácilmente deja estas tareas en manos de los buscadores, convirtiéndose de esta manera en “esclavo” del algoritmo del motor de búsqueda.

Esto no significa que se deba dejar la información de referencia exclusivamente en manos del personal especializado. El usuario de la biblioteca ha de continuar siendo lo más autónomo posible, y para ello el bibliotecario referencista debe sumar a su capacidad de selección de fuentes de información pertinentes la habilidad en el manejo de las herramientas informáticas más apropiadas. Como consecuencia de una rápida evolución, actualmente se reconocen tres procedimientos para poner los recursos de referencia en línea seleccionados a disposición de sus usuarios:

a) La gestión de los favoritos a través del navegador web en nuestro ordenador es aparentemente lo más sencillo, pero este sistema apenas es válido para el propio referencista, puesto que su mantenimiento –incorporación de nuevos recursos, remoción de los ya obsoletos...– en los diferentes ordenadores públicos resulta una tarea escasamente ágil y sumamente penosa.

b) En cambio, al residir en la nube, los marcadores sociales facilitan la actualización de los recursos seleccionados de manera inmediata en todos los equipos, para lo que es suficiente con utilizar la URL de la herramienta como página de inicio o –al menos– incorporarla a los favoritos de los navegadores. Pero el manejo de etiquetas para la clasificación y recuperación de los recursos seleccionados aún resulta un procedimiento un tanto oscuro para el usuario medio.

c) La opción más avanzada es la de los escritorios virtuales, que permiten gestionar de forma

remota y agrupar en un mismo sitio distintos procedimientos de acceso y diferentes tipos de información, que el usuario podrá consultar sin necesidad de desplazarse a la biblioteca que ha seleccionado los recursos. Posiblemente, el más potente y configurable de estos servicios –con un alto grado de integración de otras herramientas como Yahoo Pipes o Delicious– sea el que proporciona Netvibes, empleado por cuantiosos Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación universitarios y un todavía discreto número de Bibliotecas Públicas. Su capacidad para mantener al mismo tiempo varios escritorios privados y uno público resulta muy práctica a la hora de organizar los recursos útiles para el referencista especializado, de un lado, y los más apropiados para que el usuario sea autosuficiente, de otro. Y es en el diseño y construcción de este escritorio público donde el bibliotecario debe hacer gala de sus conocimientos e imaginación para facilitar que el usuario acceda de forma autónoma a la información que necesita. Para ello Netvibes ofrece la posibilidad de organizar los recursos seleccionados mediante pestañas, agrupándolos por tipología, temática... Pero es su arquitectura modular la que favorece su empleo en el servicio de referencia en línea de una biblioteca pública.

Por otra parte, la sociabilidad de este escritorio virtual radica en la posibilidad que tienen los usuarios con cuenta en el servicio Netvibes de importar cualquiera de sus módulos –incluso los elaborados por la biblioteca a base de lenguaje HTML– e incorporarlos a su propio escritorio personal. Y más aún: la biblioteca puede subir sus propios widgets al Netvibes ecosystem, que así podrán ser libremente utilizados por los usuarios de otros escritorios en línea (iGoogle, Live.com...) o de sistema operativo (Windows, Opera...). Pese a las evidentes ventajas que proporciona el manejo de herramientas como Netvibes en la organización de los sitios web favoritos para los usuarios, la biblioteca no debe descuidar la programación de actividades ALFIN, que redundarán en el aumento de la autonomía bibliotecaria del lector. Pero esa instrucción ya no puede limitarse a los procedimientos tradicionales, sino que ha de suponer su inmersión en la nueva cultura digital, la propia del mundo presente y –aún más– del futuro. ▴

**Rafael Ibáñez-Hernández es Ayudante en la Biblioteca Municipal de Burgos. Miembro del Grupo de Trabajo de Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico del Consejo de Cooperación Bibliotecaria (España). Colaborador habitual en la bitácora colectiva BiblogTécarios.*